

Imprimir

¿Son los milagros económicos cosas del pasado? Una pregunta relevante cuando nos vuelven a proponer al neoliberalismo como la fórmula mágica. Y una respuesta a esta importante pregunta requiere la consideración de los casos que merecieron esa denominación, Alemania y Japón en la 2ª postguerra, el Este asiático (inicialmente el norte Japón Corea y Taiwan, y después el Sur Tailandia Malasia e Indonesia y más recientemente Vietnam); y el caso más espectacular que logró sostener tasas de crecimiento de dos dígitos por décadas y sacar cientos de millones de la pobreza, China. Lo primero es establecer que tuvieron en común estos casos de crecimiento acelerado: una expansión dinámica del sector industrial lograda con el uso de un conjunto de incentivos característico implementado gracias a que la coordinación económica no se limitó a la mercantil sino en la cual fue definitiva la coordinación institucional por un agente coordinador, generalmente el gobierno, pero también sobre todo en Alemania y Japón las asociaciones empresariales y regionales y sectoriales. Así como, coherentemente con la identificación de la inversión como el motor del crecimiento, altísimas tasas de ahorro y de inversión que mostraban atípicamente altísimas proporciones del producto dedicadas a la acumulación de capital productivo.

Y el modelo Japonés fue imitado en Corea, Taiwan y Singapur, como también en el sureste posteriormente. La inversión japonesa jugando un rol fundamental en estos *upgrading* productivos de manea que toda la estructura fue descrita con la metáfora de los gansos volando, Japón liderando en el vértice, Corea y Taiwan en el primer tier y Tailandia Malasia e Indonesia en el segundo. Modelo que en el caso de Vietnam fue modificado por el liderazgo de China. Un caso que muestra lo claro e intenso de la integración productiva con Japón es el cluster de Toyota en Bangkok cuyas enormes unidades extendidas por toda la ciudad constituía una estructura de compleja integración vertical y horizontal que funcionaba como si fuera una gran planta productiva. Esto en el sureste, porque en el noreste Corea tomó una ruta de desarrollo tecnológico que no incluía la inversión extranjera, un mandarse derecho al Everest sobre la base de licencias y *reverse engineering*, una ruta que requiere una acumulación exponencial y espectacular de capacidades tecnológicas. Pero todos se pueden ver según la metáfora de los gansos volando en la cual cuando la rentabilidad de un proceso en un tier se veía erosionada por un crecimiento superior de los salarios que el de la productividad este proceso se desplazaba al *tier* siguiente, donde los salarios todavía

estaban rezagados frente a la productividad. Desde luego la metáfora claudicó, pero podría pensarse que ahora es China quien está en el vértice consumiendo cantidades de insumos provistos por el sureste asiático, particularmente Vietnam a donde también está emigrando mucha producción China con la misma lógica de buscar productores con salarios más bajos.

Casos especiales en esta transformación estructural son por un lado Alemania y Japón, y por otra China, esta última haciendo un uso de la inversión extranjera de acuerdo a sus prioridades y objetivos. Aunque no aparezca obvio los modelos alemán y japonés son muy similares en el uso de mecanismos de coordinación extra mercantil y de una red institucional extremadamente rica y compleja de carácter o sectorial o regional[1]. Desde luego con una creación de las condiciones requeridas por un muy dinámico proceso de sofisticación tecnológica productiva que condujo a los dos países a dominar los sectores de maquinaria y equipo, además claro del sector automotriz que condujo a una dominación del sector basada en una calidad y sofisticación tecnológica que se mantuvo por décadas hasta el ingreso de China en el segmento de EVs. Esta coordinación institucional se extendía a la provisión de insumos esenciales para la sofisticación tecnológica productiva, capital humano cualificado, sistemas de innovación regionales y sectoriales organizando esta provisión mediante red institucional que incluía centros de entrenamiento y de I&D proveyendo la difusión y la absorción de nuevas tecnologías; casos paramétricos el cluster de Toyota en Tokyo que comparte con el de Baden Wurtemberg (alrededor de Stuttgart en Alemania) el contener una compleja red de medianas empresas proveedores de las grandes empresas de la metalmecánica ejemplos paramétricos de integración vertical. Con el cual vale la pena comparar los clusters y distritos industriales de la tercera Italia (Emilia Romagna, alrededor de Bologna donde se había creado la primera universidad de Europa), pequeñas empresas especializadas en procesos intensivos en diseño y calidad (diferenciación en ropa, muebles, artículos de cuero, frente a la masa de artículos estándar, la cual posibilitaba enormes márgenes) organizadas en unidades de competitividad colectiva basadas en muy estrecha colaboración que catalizaban el flujo de información, conocimiento y capacidades entre ellas. En ambos casos, integración vertical y horizontal, mediante una estructura o networks de instituciones de apoyo en promoción de exportaciones, crédito, capacitación, ensayos de materiales toda una gama caracterizada por redundancia que impedía que la necesidad de una empresa quedase desatendida.

Así los dos más grandes ejemplos de recuperación en la 2ª postguerra lograron crecer a tasas de crecimiento explosivas gracias a un crecimiento explosivo de su sector industrial que fue desplazando la estructura productiva de bienes de consumo liviano a consumo durable y a intermedios y de capital. Un proceso imposible sin una estrecha colaboración entre el gobierno y las asociaciones empresariales, y al interior de estas, que en el caso alemán involucraba a los sindicatos los cuales participaban en procesos de concertación que incluían negociaciones salariales colectivas basadas en el crecimiento de la productividad. Además de los empresarios estar comprometidos con el desarrollo industrial tecnológico del largo plazo, *capital paciente* necesario para alcanzar el dominio de tecnologías complejas en bienes intermedios y de capital.

Y es precisamente ese arreglo cooperativo el que es destruido por la extensión del neoliberalismo en el que la competencia reemplaza a la cooperación, y la dinámica empresarial se ve reducida a la valoración en bolsa de la empresa en el corto plazo. Lo cual supone también una transformación de la estructura financiera la cual pasa de estar basada en bancos con nexos con los conglomerados industriales a la bolsa de valores con lo que la maduración productiva de largo plazo se hace imposible. La red institucional cooperativa alemana se fue erosionando con la extensión de medidas desde la UE que liberaban a las fuerzas del mercado toda esa institucionalidad. Pero hubo un momento crítico para ambos sistemas pero especialmente para Japón que nunca se recuperó de ese trauma, el producido por una severa apreciación que eliminaba su ventaja competitiva sobre la industria americana (el Plaza Accord en 1985) que junto con las liberaciones impuestas por el FMI y el WB destruyeron todos los mecanismos del modelo imponiendo una liberación de la cuenta de capital de manera que del manejo de la tasa de cambio para mantener la competitividad paso a la fluidez de la cuenta de capital. Un proceso común a los países de la región que dio al traste con el Milagro del Este Asiático y generó la crisis asiática de 1997. La cual tuvo una estructura común a todos los casos: un ingreso masivo de flujos capitales de corto plazo que financiaban a un sistema financiero domestico cuya cartera crecía explosivamente con el boom inmobiliario (un metro cuadrado en el centro de Tokio llegó a valer tanto como una manzana en las grandes capitales) y bursátil también explosivo. Pero como toda crisis esta se gestó en la expansión pues los sistemas financieros locales funcionaban con grados de

apalancamiento extremos, sus pasivos en dólares y sus activos en moneda local, y cuando los fondos externos se asustaron el contagio se extendió con unas corridas de capitales y contra las tasas de cambio que derribaron las economías. Y como siempre el FMI diagnosticó lo que era una crisis de liquidez como una estructural e impuso unos programas de ajuste que acabaron de destruir las economías.

Pero el caso es que para cuando la dinámica de las economías alemana y japonesa se empezó a agotar surgió el milagro por excelencia, el chino, cuya dinámica ha sido incentivada y sostenida por una estructura institucional de coordinación que similarmente a los casos mencionados no dependía ni exclusiva ni fundamentalmente del mercado sino de un conjunto de mecanismos agenciados por gobiernos nacionales y regionales, asociaciones empresariales sectoriales. El genio de Deng Xiaoping que regresó de una gira por el sureste asiático impresionado de que en todos esos países la diáspora china lideraba el dinamismo empresarial, y tuvo la lucidez de entender que la competencia y el mercado son mecanismos necesarios para el crecimiento económico enunciando su pragmático, *no importa que el gato sea negro o blanco mientras cace ratones*. Iniciando un proceso que introduciendo progresivamente esos mecanismos tanto mediante las zonas de inversión extranjera y exportaciones en la costa este como extendiendo la propiedad privada en la producción agrícola en el campo. Un uso de la inversión extranjera como mecanismo de difusión y absorción tecnológicas que por su escala superaba los similares del sureste asiático. Todo progresivamente, por ejemplo, VW fue primero invitada a producir buses y vehículos de servicio público y solo cuando las capacidades tecno productivas relevantes se habían acumulado pasaron a permitirle la producción de automóviles para consumo privado. Y, para hacer la historia (ya considerada en columnas anteriores) sobre el sector de los EVs corta, la dominancia en el sector es tal que VW ha tenido que asociarse con empresas chinas para la producción de software y baterías para los EVs. Como en los casos anteriormente considerados del milagro asiático el nombre del juego es *coordinación de la inversión*, guiada hacia la explotación de externalidades y complementariedades que mediante diversos mecanismos elevaba la rentabilidad privada para acercarla a la social.

A diferencia del milagro asiático y de Alemania, China no estuvo sujeta a los desmanes de

USA a través de los organismos internacionales que destruyeron su modelo de crecimiento, y su modelo económico ha seguido evolucionando según las prioridades de sus planes quinquenales. Una dinámica basada en los dos pilares mencionados, para la sofisticación tecno productiva mediante regulación de la inversión extranjera (obligada a transferir tecnología mediante asociaciones con empresas locales y entrenar mano de obra) y para la modernización del campo mediante privatización. Y ya consideran que el modelo basado en inversión exportaciones común a todo el milagro asiático debe dar paso al estímulo del consumo doméstico.

El contraste con Alemania y Japón es a la vez patético y aleccionador. Después del Plaza Accord, la crisis y el estancamiento, la economía japonesa no ha logrado recuperar su senda de crecimiento. La financiarización universal la afectó en forma particularmente severa al punto que en la búsqueda de la dinámica perdida ha sostenido una tasa de interés nula que dio lugar al *Yen carry trade* por el cual el capital internacional se endeudaba en Japón para invertir en los bonos y mercados de capitales de otros países, un mecanismo que mantuvo por un tiempo la dinámica financiera de estos países pero que se acaba de derrumbar con la subida de la tasa de interés por primera vez en décadas por el Banco del Japón; la cual está contribuyendo a la crisis del dólar, ya que Japón es el más grande inversor en bonos del tesoro y así se une a China en su huida del dólar reemplazando en su portafolio esos bonos por oro.

El proceso alemán es menos triste pero igualmente dañino con la particularidad que ha sido totalmente *self inflicted*, pues fue la ola neoliberal en la UE la que destruyó los mecanismos que garantizaban la financiación y difusión tecnológica a la base del modelo considerado en todos estos casos. Destruída la estructura empresarial cooperativa y del *capital paciente* en su nexos con los bancos y en sus interrelaciones cooperativas que incluían a los trabajadores, Alemania no sufrió un colapso como Japón pero sí un proceso de deterioro que culminó con las estrategias suicidas implementadas en la agresión contra Rusia; la cual incluyó incluso la pasivización frente a la agresión americana de destruir los gasoductos que garantizaban una energía barata sobre la cual estaba basada esa dinámica industrial, hasta el punto que en un proceso de *hollowing out* las empresas están emigrando a USA en donde además de una

estructura de costos adecuada para procesos energía intensivos, se benefician de los subsidios del *Inflation reduction act*. En realidad, muy triste la forma como los dos últimos gobiernos el socialdemócrata y el demócrata cristiano se metieron tremendo autogol frente a Rusia y frente a USA. Parte del proceso de disolución de la UE como un polo independiente en el concierto geopolítico universal en su sometimiento a USA, de modo que en el mundo multipolar emergente ella no figura a la par de estos y de China y Rusia. Pero hay otro elemento más micro en común entre Alemania y Japón, la rigidización de las estrategias y estructuras productivas centradas en la calidad que les quito flexibilidad, la cual limitó sus sectores productivos para absorber los cambios de la 4ª revolución industrial; el contraste entre Japón y Corea resultando ejemplarizante: ¿porque Samsung dio al traste con Sony? Porque fue mucho más flexible concentrándose más en software que hardware de altísima calidad. Es también la psicología japonesa de la extrema responsabilidad que se reflejó por ejemplo que para sacar un nuevo modelo Toyota desarrollaba y ensayaba numerosas decenas de prototipos hasta dejar satisfechos a miles de ingenieros.

La conclusión es que los milagros económicos se agotan salvo que se introduzca un *uprading* tecnológico. Pero este como otros mecanismos dinámicos sujetos a rendimientos crecientes se va agotando a medida que la economía va alcanzando a los ya desarrollados en la forma como lo describe la parábola neoclásica de los rendimientos decrecientes, solo que esta no aplica en la etapa inicial de crecimiento acelerado descrita por el termino milagro. La pregunta es entonces si nuevos países pueden replicar esta etapa de industrialización ya que ningún país se ha desarrollado sin industrializarse (salvo las excolonias británicas exportadoras de productos agropecuarios Canada y Australia). Teóricamente debería ser posible replicar estos procesos de industrialización acelerada pero ya es muy difícil debido a las normas de WTO que le prohíben a los países en desarrollo los mecanismos usados por los desarrollados para desarrollarse. Los candidatos serian Brasil y México que han avanzado profundos procesos de industrialización hacia las materias primas y bienes intermedios (petróleo, petroquímica y siderurgia) así como bienes de capital y consumo durable (automotriz y aviación y armamento Brasil). Brasil con la ventaja de que el estado de S Paulo es la economía más grande de América latina; y Mexico es el mayor exportador a USA, mucho de producción China desplazada allá para poder entrar el mercado americano por la

vía del Nafta. Así en el resto de América Latina se dieron procesos de industrialización truncada entre los cuales se destacan Argentina y Venezuela: la primera logró un proceso de sustitución de importaciones importante, después de ser a principios del siglo XX uno de las economías más ricas del mundo, frustrado por el desmadre en política económica producido por el neoliberalismo; la segunda después de una inversión masiva en el desarrollo de bienes intermedios (siderúrgica y petroquímica) y acumulación de capital (humano e infraestructural) fue destruida por el chavismo en el proceso de erosión y regresión más severo de la historia de AL. No es solo que es difícil iniciarse en la senda dinámica, sino que es muy difícil sostenerla y fácil caer en la llamada trampa del ingreso medio (en la cual estamos la mayoría de los países en AL).

Lo que queda claro es que replicar el modelo de política industrial del cual emergieron los milagros mencionados requiere de medidas de estímulo a la acumulación de capacidades, la difusión y la absorción tecnológicas, el aprovechamiento de complementariedades y demás formas de rendimientos crecientes dinámicos. Es necesario compensar las fallas de mercado de las que padecen todos estos mecanismos; y mucho se puede hacer con estos mecanismos de oferta (cuando los de demanda, protección, son imposibles) siendo que la política industrial es aún más necesaria que nunca, así sea más difícil de diseñar por requerir capacidades muy sofisticadas para lograr un diseño modificando la estructura de incentivos de las actividades consideradas como teniendo un mayor efecto multiplicador. Lo único claro es que sin ese esfuerzo no es posible generar el empujón en la acumulación de capacidades (por encima del threshold requerido para la transición) que demanda el crecimiento industrial que es el pivote del crecimiento agregado, una aceleración que permita una convergencia con los países que ya lograron la transición.

---

[1] Una discusión detallada de estos casos, salvo China, se encuentra en *Latinoamérica frente a la Globalización: una estrategia alternativa de desarrollo*. Chica 2007.

Foto tomada de: CNN en Español